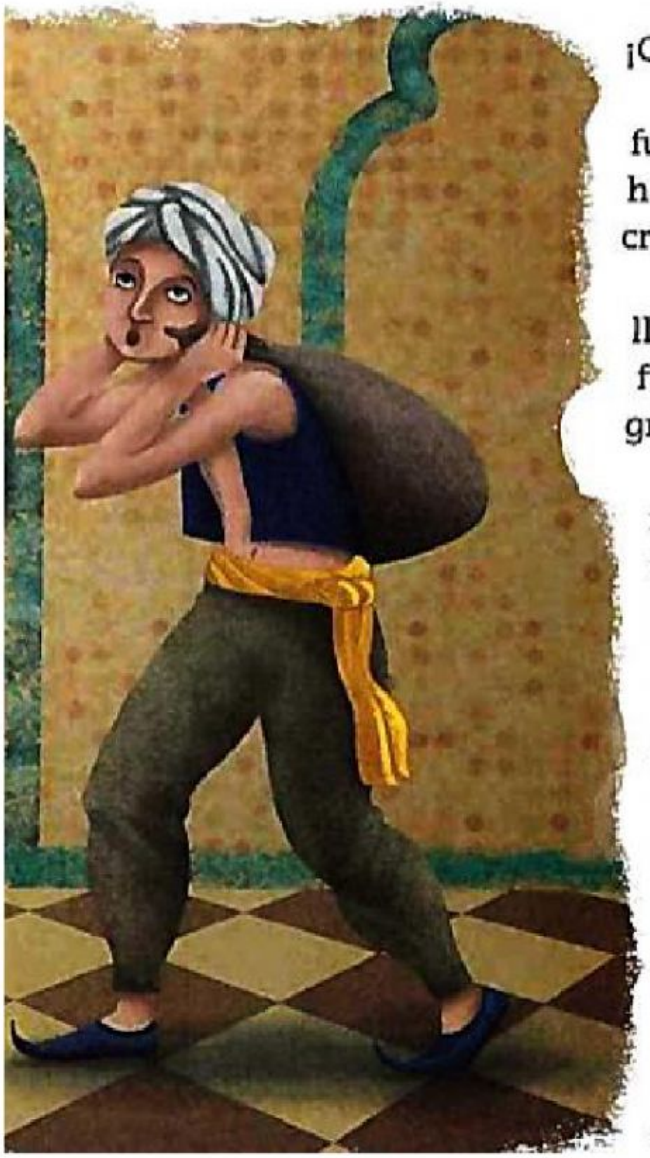
Lectura crítica

Nombre:

Simbad el Marino*

Cuento popular

Hace muchos, muchísimos años, en la ciudad de Bagdad vivía un joven llamado Simbad. Era muy pobre y, para ganarse la vida, se veía obligado a transportar pesados fardos, por lo que se le conocía como Simbad el Cargador.



–¡Pobre de mí! –se lamentaba–. ¡Qué triste suerte la mía!

Quiso el destino que sus quejas fueran oídas por el dueño de una hermosa casa, el cual ordenó a un criado que hiciera entrar al joven.

A través de maravillosos patios llenos de flores, Simbad el Cargador fue conducido hasta una sala de grandes dimensiones.

En la sala estaba dispuesta una mesa llena de las más exóticas viandas y las más deliciosas frutas. En torno a ella estaban sentadas varias personas, entre las que destacaba un anciano, que habló de la siguiente manera:

–Me llamo Simbad el Marino. No creas que mi vida ha sido fácil. Para que lo comprendas, te voy a contar mis aventuras... Aunque mi padre me dejó al morir una fortuna considerable, fue tanto lo que derroché que, al fin, me vi pobre y miserable.

LIVEWORKSHEETS

Entonces vendí lo poco que me quedaba y me embarqué con unos mercaderes. Navegamos durante semanas, hasta llegar a una isla. Al bajar a tierra el suelo tembló de repente y salimos todos proyectados: en realidad, la isla era una enorme ballena. Como no pude subir hasta el barco, me dejé arrastrar por las corrientes agarrado a una tabla hasta llegar a una playa llena de palmeras. Una vez en tierra firme, tomé el primer barco que zarpó de vuelta a Bagdad...

Llegado a este punto, Simbad el Marino interrumpió su relato. Le dio al muchacho 100 monedas de oro y le rogó que volviera al día siguiente.

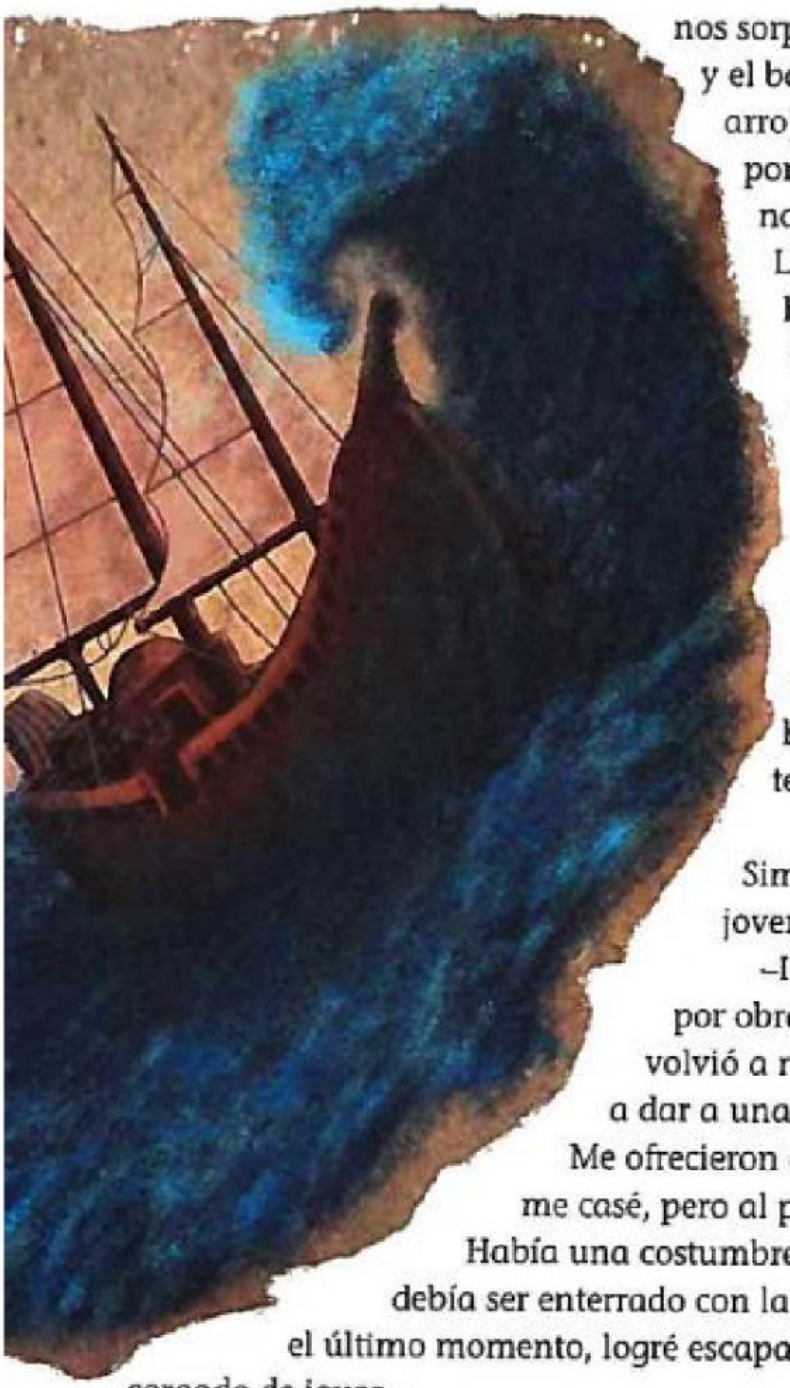
Así lo hizo Simbad y el anciano prosiguió con sus andanzas...

–Volví a zarpar. Un día que habíamos desembarcado me quedé dormido y, cuando desperté, el barco se había marchado sin mí. Llegué hasta un profundo valle sembrado de diamantes. Llené un saco con todos los que pude recoger, me até un trozo de carne a la espalda y aguardé hasta que un águila me eligió como alimento para llevar a su nido, sacándome así de aquel lugar.

Terminado el relato, Simbad el Marino volvió a darle al joven 100 monedas de oro, con el ruego de que volviera al día siguiente...

–Hubiera podido quedarme en Bagdad disfrutando de la fortuna conseguida, pero me aburría y volví a embarcarme. Todo iba bien hasta que

LIVEWORKSHEETS



nos sorprendió una gran tormenta y el barco naufragó. Fuimos arrojados a una isla habitada por unos enanos terribles, que nos tomaron prisioneros.

Los enanos nos condujeron hasta un gigante que tenía un solo ojo y que comía carne humana. Al llegar la noche, aprovechando la oscuridad y que el ogro dormía, escapamos de aquel espantoso lugar.

De vuelta a Bagdad, el aburrimiento volvió a hacer presa en mí. Pero esto te lo contaré mañana...

Y con estas palabras Simbad el Marino entregó al joven 100 piezas de oro.

–Inicié un nuevo viaje, pero por obra del destino mi barco volvió a naufragar. Esta vez fuimos a dar a una isla llena de antropófagos. Me ofrecieron a la hija del Rey, con quien me casé, pero al poco tiempo ésta murió. Había una costumbre en el reino: que el marido debía ser enterrado con la esposa. Por suerte, en el último momento, logré escaparme y regresé a Bagdad cargado de joyas...

Y así, día tras día, Simbad el Marino fue narrando las fantásticas aventuras de sus viajes, tras lo cual ofrecía siempre 100 monedas de oro a Simbad el Cargador. De este modo el muchacho supo cómo el afán de aventuras de Simbad el Marino lo había llevado muchas veces a enriquecerse, para luego perder de nuevo su fortuna.

LIVEWORKSHEETS

El anciano Simbad le contó que, en el último de sus viajes, había sido vendido como esclavo a un traficante de marfil. Su misión consistía en cazar elefantes. Un día, huyendo de un elefante furioso, se subió a un árbol. El elefante agarró el tronco con su poderosa trompa y sacudió el árbol de tal modo que Simbad fue a caer sobre el lomo del animal. Éste lo condujo entonces hasta un cementerio de elefantes; allí había marfil suficiente como para no tener que matar más elefantes.

Simbad así lo comprendió y, presentándose ante su amo, le explicó dónde podía encontrar gran número de colmillos. En agradecimiento, el mercader le concedió la libertad y le hizo muchos y valiosos regalos.

–Regresé a Bagdad y ya no he vuelto a embarcarme –continuó hablando el anciano–. Como verás, han sido muchos los avatares de mi vida. Y si ahora gozo de todos los placeres, también antes he conocido todos los padecimientos.

Cuando terminó de hablar, el anciano le pidió a Simbad el Cargador que aceptara quedarse a vivir con él. El joven Simbad aceptó encantado y ya nunca más tuvo que soportar el peso de ningún fardo.

Lee otros cuentos practicando la lectura en voz alta. Busca en la Biblioteca Escolar *Las mil y*

LIVEWORKSHEETS

Refuerzo mis destrezas

1. Lee las oraciones. Escribe si puede ocurrir en la realidad o es fantasía.

	Realidad o fantasía
Nos sorprendió una gran tormenta y el barco naufragó.	
Para ganarse la vida se veía obligado a transportar pesados fardos.	
En la isla vivía un gigante que tenía un solo ojo y comía carne humana.	
Al bajar a tierra el suelo tembló y salimos proyectados: la isla era una enorme ballena.	
Su misión consistía en cazar elefantes.	
Simbad se ató un trozo de carne a la espalda y esperó que un águila lo llevara a su nido.	
El elefante agarró el tronco con su poderosa trompa.	
Simbad llegó hasta un profundo valle sembrado de diamantes.	

LIVEWORKSHEETS

II. Completa el esquema.

AVENTURAS DE SIMBAD EL MARINO

En el primer día le contó a Simbad el Cargador que…

Resume lo que dijo:

En el segundo día le contó a Simbad que…

Resume lo que dijo:

En el tercer día le contó a Simbad que…

Resume lo que dijo:

En el cuarto día le contó a Simbad que…

Resume lo que dijo:

En el último viaje le contó que…

Resume lo que dijo:

LIVEWORKSHEETS